

## BIBLIOGRAFÍA.

LA LECCION DE MÚSICA, poema de D. Nicanor Zuricalday, leído en la velada celebrada en Bilbao el 25 de Febrero de 1883 en honor del maestro Ledesma.

«Hay en las no les Encartaciones de Vizcaya dos valles que las gentes que pretenden hablar bien han dado en llamar Gordejuela y Trucios, debiendo llamarles Gordejuela y Turcios, como se les llamaba hasta tiempo muy cercano al nuestro y les llaman aún las gentes que no tienen aquella pretension, con más propiedad etimológica, pues las raíces de ambos son las euskaras *gordo é iturri*, que denotan fortaleza y fuente. En el primero de estos hermosos valles nació y pasó la infancia Nicanor de Zuricalday, y allí, evocando los recuerdos de ésta con emoción, cuya intensidad no pueden comprender los que nunca han visto más río que el de su pátria, coloca la sencilla accion de su permita *La leccion de Música*.

Acaso no falte quien me crea incompetente para apreciar el valor literario de este poemita por la única razon de que está dedicado á mí con frases cariñosísimas. Mi incompetencia puede fundarse en mi falta de aptitud para la judicatura literaria, pero no en que el juzgado sea amigo querido mio. Yo siempre he tenido por una candorosa figura retórica tanto aquello de los escritores antiguos que al *enderzar* sus libros á altos personajes decían que lo hacían seguros de que el nombre del personaje había de poner el libro á cubierto de la malevolencia de Zoilos, como aquello otro de los periodistas modernos que al anunciar una obra literaria salen con que la circunstancia de ser amigo suyo el autor les veda apreciar el mérito de la obra. Yo cree que ninguna obra se puede juzgar con tanta independencia y espíritu de justicia como la obra del amigo, y tanto más si este es modesto y aficionado á la libertad y la franqueza como el poeta encartado.

Un organista anciano y una niña de diez años, nieta suya, son los únicos protagonistas del poemita de Nicanor Zuricalday, pero ¡qué organista. y qué niña!

Veamos como los dá á conocer el poeta:

Y así como unos gastan su salario  
y su vida en la mesa, el viejecito  
exageraba el método contrario:  
centro el alma de todo su apetito,

el arte le guisaba la comida,  
 ignorando el sublime majadero  
 que no es prudente sumerjir la vida  
 ni toda en Dios, ni toda en el puchero.  
 Aun me figuro verle en la calzada  
 llevando por el cielo su mirada,  
 con los cabellos en mechones canos,  
 con un gaban de dómine, raído,  
 grandes los ojos, los colores sanos,  
 pero enjuto de carne y consumido.  
 Era entusiasta, soñador, curioso;  
 tocante á su cultura ¡qué instruido!  
 en el trato social ¡qué comedido!  
 apoyado en el órgano ¡qué artista!  
 cuando hablaba ¡qué franco y elocuente!  
 Era, por fin, el cándido organista  
 un buen hombre y un músico excelente.

Esto en cuanto al abuelo, En cuanto á la nieta, véanse algunos rasgos de su retrato:

Te diré que la niña seductora  
 era tambien aficionada al cielo,  
 entusiasta, ferviente, soñadora,  
 más que nieta, una copia de su abuelo;  
 y te diré además que aunque vivía  
 circundada de fusas todo el día  
 oyendo al viejo martillar la octava,  
 ni un compás de la música sabía;  
 mas como Inés llevaba  
 en su propia belleza la armonía,  
 sólo aprendió á cantar: ¡cómo cantaba!  
 Sobre el canto de Inés, á tí que has hecho  
 tantos cantares, te diré una cosa  
 que te cabe muy bien dentro del pecho.  
 Cuando su voz de cítara armoniosa,  
 camino de la iglesia ó de la fuente,  
 se elevaba en el aire transparente,  
 los pájaros que estaban escondidos  
 en jarales y matos florecidos,  
 gala primaveral de la campiña  
 para oír á la niña,  
 sacaban las cabezas de los nidos.  
 De esta suerte, de estrofa en cantinela  
 vivía el ruiñeñor de Gordejuela,  
 mecido de su cántico en las olas,  
 sin hacer casi casi otra comida  
 que ensalada de sueños y amapolas.  
 Tambien ella del ave de la vida  
 sólo un átomo echaba en el puchero;

y haciendo de su voz perpétuo alarde,  
era como el jilguero,  
que come un cañamon de tarde en tarde  
y se lleva cantando el día entero.

Siéndome imposible seguir punto por punto la narracion del poeta, necesito reunir (y no *resumir* como dicen más de cuatro presumidos de buenos hablistas) esta hermosa narracion, aunque desvirtuándola lamentablemente

Era un sábado de Gloria y aquella mañana el abuelito ensayaba en el piano el ¡*Hosanna!*

Quando Inés que seguía en su progreso  
aquella evocacion del infinito  
que tocaba Don Juan con embeleso,  
aprovechando un calderon dió un grito  
y preguntó entre lágrimas:—¿Qué es eso?  
¿Cuándo me enseñas música, abuelito?

El abuelito dió á la niña teórica y prácticamente la primera leccion de música, pero ¡qué leccion, gloriosa Santa Cecilia!

No quiero profanarla dándola á conocer ménos que á medias: el que quiera conocerla adquiera el poemita de Zuricalday, que encontrará lindamente impreso y por poco dinero en la librería de la Viuda de Delmas.

El organista va á la iglesia y en tanto la niña, sentándose al piano, lucha con la materia para arrancarle voces que expresen las emociones y los sueños celestes de su alma y en esta lucha queda vencida

y de su fiebre en la encendida llama  
sintiéndose morir la pobrecita,  
se entró en la alcoba, se metió en la cama,  
vino un ángel á hacerle una visita  
y la llevó en sus brazos..... Fin del drama!

En cuanto al abuelo, una vez delante del órgano,

.....sea por su rígida abstinencia,  
ó por causas, acaso misteriosas,  
ó bien por la ideal correspondencia  
en que viven las almas candorosas  
que se sumerjen en la misma esencia,  
es la verdad que á punto en que moría  
la hermosa Inés, la del color nevado,  
al compás de su lánguida agonía  
inclinaba Don Juan sobre el teclado  
rígida y blanca su cabeza fría.

El poemita del poeta encartado es una de las más preciosas joyas

de la poesía castellana, y no creo que la música hubiera alcanzado en España definición y apología tan elocuentes y bellas como las que acaba de obtener de un poeta vacongado.

Por ello doy mi enhorabuena al divino arte de la música, al no ménos divino de la poesía, al poeta y á Vizcaya.

ANTONIO DE TRUEBA.

\*  
\* \* \*

Se ha publicado la 2.<sup>a</sup> edicion del libro *La emigracion vasco-navarra*, recientemente dado á luz en Vitoria por D. José Colá y Goiti á expensas de la Excma. Diputacion de Alava, y bajo el patrocinio de los Excmos. é Iltmos Sres. Obispos de Vitoria y Pamplona, y las Excmas. Diputaciones de Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya.

El Sr. Colá y Goiti, que ha prestado un servicio útil al país con la publicacion de su libro, al reimprimirlo lo ha aumentado con noticias referentes á todos los países sud-americanos.

Esta segunda edicion se halla de venta en el establecimiento tipográfico de la Viuda é hijos de Iturbe, de Vitoria, al precio de 1-50 pesetas ejemplar en toda España

En la librería de la Sra Viuda de Delmas se ha puesto á la venta, al precio de una peseta ejemplar, el admirable poema *La leccion de música*, del inspirado poeta bizcaino D. Nicanor de Zuricalday, leído por el Sr. D. Eduardo Delmas en la velada artístico-literaria celebrada recientemente en Bilbao en honor del ilustre maestro Ledesma.

Ha visto la luz en Bayona el primer cuaderno de la *Revue des Basses-Pyrénées et des Landes*, publicacion cuya aparicion anunciamos hace algunos meses y de la que por entónces solo se dió á luz un solo número. La Revista ha sido constituida ahora, segun creemos, por una nueva empresa.

---

I<sup>ko</sup> MUTADI EDO ISITZAREN ASKANTZA:

**ONDO BIZI ONDO ILTZEKO.**

